

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año IV

EN CARTAGENA.

0 50 PTAS.

PROVINCIAS, UN AÑO

6'00

Número suelto: 10 cts.

Cartagena 18 de Septiembre de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5

REDACCIÓN:

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.

Convencionales a Bancos y Sociedades

Toda la correspondencia y giros al Adminis-

trador

PAGO ADELANTADO

Núm 51

¡COBARDÍA!

Muchas, muchísimas son las pruebas de ineptitud, incapacidad y des-gobierno, que el Alcalde muestra al regir los destinos de nuestra ciudad; cada día más se acentúa la ineludible necesidad de que deje ese puesto que nunca debió ocupar, por la absoluta falta de cualidades que en el señor Mora concurren; incapaz de comprender y de agradecer a Cartagena, el cargo que tan inmerecida y desastrosamente ocupa, ya ha dejado siempre que ha podido en el más espantoso de los ridículos; de torpeza en torpeza ha puesto por los suelos hidalguía y dignidad, que ella siempre noble le confiara, completamente dirigido por su jefe, la ve impasible (por que no tiene él como ninguno de los Alcaldes que hemos padecido, voluntad propia) marchar a su desquiciamiento y su ruina; otros y él han contribuido a hacer de nuestra patria chica una segunda serie de kabilia rifeña, especie de Sierra Morena, y para que con aptitudes suficientes, llegue próximamente a escalar el alto y envidiable puesto de las Batuecas...

Y no contento con esto, cuando este pueblo tan bonachón y tan tranquilo, guiado por la curiosidad de presenciar cómo se administra sus intereses, va al Ayuntamiento, que es la casa de todo ciudadano, ese Alcalde que tanto sostenía en principio, —cuando todavía no había cojido el bloquismo en sus redes muchos incautos— el famoso lema de «Por la Libertad y por Cartagena», y que como todos sus adeptos, aseguraba con todo el fervor de sus «convencidos» ideales, que el Ayuntamiento sería con la administración bloquista, de cristal, para que todo el mundo pudiera ver, hasta desde fuera, lo que se hacía con su dinero; que evitarían chanchullos e injusticias; que echarían a la calle a los vividores de la política caciquil que denigraba la casa del pueblo; ese individuo tan liberal y tan demócrata, arroja violentamente de su casa, al pueblo que protesta ya asqueado contra tanta inmoralidad y cansado de la eterna y crónica política de compadrazgo; acción ésta que en verdad rechaza el consabido y cazador lema.

Es el mismo Alcalde, que hace además de arrojarle la companilla, enfurecido, a un concejal del mismo pueblo y que con su gesto y aptitud parece un autócrata, un señor feudal, y no a quien hemos conocido proclamando la libertad y casi la igualdad y la fraternidad.

Y el pueblo que solo habla, que solo juzga y murmura, cuando la irritación de las masas ha llegado hasta su límite, es el pueblo que cuando las elec-

ciones lo olvida todo, y como si fueran esclavos y no hombres conscientes da el triunfo al mismo que después lo explotará y arruinará.

Vencen sí, vencen ellos, pero es por que los encargados de pensarse en frente, los de los bandos contrarios, abandonan traidoramente a la pobre ciudad que les vió nacer, desertan de su bandera, para dejar el campo libre a sus «enemigos políticos» aunque solo lo sean de nombre, pues bien se acuerdan cuando las elecciones llegan, darse el brazo de Vergara, y dejar generosamente el campo de batalla... «Hoy por tí y mañana por mí...»

Lo que tú haces, pueblo, es indigno de tí que solo sabes llorar cuando te maltratan, pero lo que hacen estos señores contigo es más indigno todavía, porque si los dos sois cobardes, en su cobardía hay más bajeza y más ruindad, porque añaden a esa bajeza la traición a su conciencia y a la confianza que en ellos han depositado.

A la Virgen de la Caridad

Ante tu altar cogido de la mano cuando niño mi madre me traía y que eres nuestra Madre me decía y que somos aquí todos hermanos.

Siempre, siempre a tu altar yo vengo (dré ufano a implorar tus amores, Madre mía. Te quiero cual mi madre te quería y porque me enseñó soy yo cristiano.

Al verte tan llorosa y aflijida y con tu hijo al pie de ese madero enjugando sus llagas y sin vida.

Me aflijo y lloro porque yo te quiero. ¿No he de aflijirme, oh mi Madre querida? ¿No he de llorar si soy cartagenero?

José Soto Cases

Septiembre, 1920.

La ciencia y el misterio

Dios no existe; la Fe es un absurdo; el misterio un contrasentido.

Estas y otras por el estilo son las herejías que frecuentemente oímos decir a los sabios del día; a esos hombres científicos que teniéndose por verdaderos racionalistas afirman y sostienen, que la verdadera filosofía es aquella que no admite en la inteligencia mas verdades, que las que la razón pueda comprender y abarcar, negando así la existencia del misterio y la luz de la Fe.

Lamentable error en verdad, es el que padecen esos *superhombres* del saber humano, a quienes vemos al mismo tiempo que negar un misterio cristiano, probar una verdad científica, la

cual, viene a ser ese mismo misterio de que antes abominaban y como la demostración palpable de esa verdad que rechaza su razón, acaso porque ésta en su limitado campo de acción no lo pueda comprender ni abarcar.

Prueba evidente de nuestro aserto, es el caso de aquellos matemáticos que niegan el misterio de la Santísima Trinidad, quizá porque su ciencia rechaza el absurdo de afirmar que tres cosas distintas puedan confundirse en una sola, pero que luego al hablarnos en Geometría de las líneas y sus propiedades, nos dicen: «infinitas rectas al cortarse lo hacen según un punto»: ¡Oh, el mayor de los absurdos!—podríamos decirles:—¿No quedamos al tratar de las líneas rectas, que éstas las engendraba un punto que se movía en una misma dirección? Pues entonces, no es verdad lo que afirmáis en nombre de la ciencia. En efecto: si cada recta tiene su punto generador y distinto al de las demás rectas, es evidente que al cortarse éstas en número infinito, allí donde lo hagan se hallarán confundidos todos y cada uno de los infinitos elementos generadores, puesto que de lo contrario, no ya tres, sino infinitas cosas distintas se habrán confundido en una sola. ¿Que es esto?... ¡Misterio!

Más todavía: esos mismos matemáticos rechazan el misterio de la creación, porque el buen sentido y la razón misma repelen la idea de que el sér se forme de la nada; pero en cambio, a esos mismos abominadores del misterio los vemos al querer explicarnos la existencia de los cuerpos geométricos, echar mano del punto matemático que es la nada puesto que no existe; suponen a ésta nada con vida y movimiento hasta llegar a engendrar otra nada, (la línea) que tampoco existe, pero que a su vez la ponen en movimiento para venir a parar de nada en nada a la formación de los que la ciencia de la extensión llama cuerpos y que no son más que misterios ya que de la nada han salido.

Vémosles por último a estos racionalistas tratar de las paralelas y decirnos: «rectas paralelas son aquellas que no se encuentran por más que se prolonguen»: demuéstrase después que estas rectas se cortan formando un ángulo *cero* y ellos, al verse confundidos con el sér y no sér quieren eludir el misterio y exclaman «se cortan en lo infinito»

¡Ah... en el infinito! ¿Y que es el infinito? Sencillamente os diremos, que el infinito matemático en este caso de las paralelas y en otros que os podríamos citar, es e pozo donde se ahogan todas vuestras dudas, es el caso de los absurdos, es el punto, por fin, donde nuestra razón vacila, titubea y exclama: ¡No comprendo!

Luis Vicente Ripoll

Cartagena 12 9 1920.

Chispazos

El reloj del Ayuntamiento avergonzado sin duda por la escandalosa conducta que se viene observando en aquella casa, no luce por la noche, como queriendo ocultarse a las miradas de los curiosos.

¿Qué dirán los que querían que fuesen transparentes las paredes de aquel Palacio, cuando sepan que el único cristal que respondía siempre a aquel deseo se oscurece?

¡Cuánta maravilla encierra esta máquina del tiempo y con cuanta dignidad nos muestra su rubor! No podríamos decir lo mismo de muchos ediles, porque quizá no sepan lo que es eso.

Ante el peligro de la segunda serie de la pasada inundación parece ser que la gente se siente algo alarmada y nosotros creemos que no hay motivo para ello.

Nuestro Ayuntamiento, que se desvive por limpiar el polvo de las calles, ha pensado ordenar que no se permita la entrada en la población a más cantidad de agua que la que se precise para regarlas, esto en el caso de que la inundación se repitiera, y al caer las primeras gotas se reuniría en sesión permanente para llevar a cabo tan buen acuerdo.

De ser cierta esta noticia felicitamos al Excmo. Ayuntamiento por el exceso de previsión y aunque hasta hoy nada hizo para evitar otra probable avenida, esperamos que de dicha Sesión permanente saldrá el acuerdo de establecer en las calles las barracas del Chalet, para que si queremos bañarnos otra vez no tengamos necesidad de ir a aquel lugar.

Hay que ver señores, las licencias que concede este Excmo. Ayuntamiento.

Y hay que ver además las corridas de toros que se presencian abusando de este permiso.

Y el ridículo tan grande que se corre delante de Sánchez Megías; y luego la asquerosa pelotilla que se le hace por compromiso.

¿Qué manera de volver la hoja! ¿Verdad, señor Morales?

Los Encantos del Progreso

El sindicalismo y sus crímenes

Cuando apenas nació el hombre ya mostró sus instintos perversos, como si hubiera tenido prisa por darse a conocer. Desde que existe el mundo, la